

EL

# ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librería Montaña y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 2 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

El porvenir de Cartagena.

III.

Mi querido amigo el Director del Eco, ha encontrado nuevos parapetos en que refugiarse, y estos parapetos son las antiguas y ya sabidas máximas de cierta escuela, de que no conviene precipitar las reformas; que es preciso buscar la oportunidad, y dejar á las futuras generaciones las que sean de porvenir. No le estrecharé para que salga de estos parapetos, porque afortunadamente, él mismo ha abierto ya brecha, y nos habla en su último artículo, con entusiasmo, de una mejora urgentísima y de gran importancia, la traida de aguas abundantes para la ciudad y el campo, y nos ofrece otro artículo en el que se ocupará de la gran cuestión de allegar recursos que se necesitan. Mucho y muy bueno nos dirá sin duda sobre esta trascendental mejora, pues no le faltarán personas competentes que le suministren todos los datos que pueda desear.

Después de esta mejora tan conveniente, mi joven amigo se ocupará sin duda—yo así lo espero—de otra no menos imperiosa, la del saneamiento del almajar y no dudo de que ilustrado con los conocimientos especiales del arquitecto y de los distinguidos ingenieros que habitan en Cartagena, nos dirá si, para disminuir la excesiva humedad de aquel terreno en épocas dadas, convendrá emplear el drenaje ó sea el método de cañerías ó zanjas soterradas, ó bien levantar el suelo á cierta altura dejando salidas oportunas para las aguas pluviales. Nos dirá también que clase de vegetación podría emplearse en él, para salvar la oposición militar por su contigüedad á la plaza; como lograría reunir recursos y orillar las cuestiones que pudieran suscitarse por el interés privado, y de este modo, yo estimulando al joven director, y este escribiendo

buenos artículos, como sabe hacerlo cuando le parece, haríamos en obsequio de su ciudad natal mas que otros que claman en el estrecho recinto de cuatro paredes «Cartagena ante todo,» y nada hacen por Cartagena ni con su palabra, ni con su pluma ni con su iniciativa, ni con su cooperación. Por eso yo aplaudo sin conocerlos apenas á esos jóvenes fundadores y redactores del nuevo periódico «Carthago Nova» por su noble propósito de difundir la ciencia período viri de la civilización á que la sociedad camina.

Pero no quiero limitarme á estimular á mi querido amigo en la nueva empresa á que con tanto celo se ha consagrado: voy á ayudarle indicando una mejora que se puede ir preparando para llevarla á efecto con perseverancia y en ocasión oportuna. Esta mejora es procurar á Cartagena otra casa Consistorial mas digna, que la que hoy ocupa el Ayuntamiento, de la importancia que ha adquirido y de la mayor que está llamada á adquirir en lo sucesivo esta ciudad: tal mejora un hombre está llamado á realizarla, el hombre mas importante en Cartagena por su posición social y política, el actual diputado á Cortes. Antes de entrar en pormenores que den á conocer mi pensamiento, aduciré como por vía de preliminar algunas consideraciones.

Concibo y apruebo que todo hombre tenga la legítima ambición de adquirir por medio de su trabajo fortuna, honores, consideraciones, posición social y política: concibo también que un hombre que ha llegado á cierta altura sienta dentro de sí un orgullo tanto más vivo, cuanto mas modesto sea el origen de su encumbramiento, porque esto supone siempre mas enérgicos esfuerzos de voluntad, pero lo que no concibo es que todos estos nobles esfuerzos tengan por único coronamiento la satisfacción del individuo. Creo yo que la posición social y política debe servir para procurar á la ciudad natal, á la patria, aumento de bienes materiales, intelectuales y morales: que la mayor influencia, las

mayores consideraciones, los abundantes medios de una elevada posición no deben encerrarse dentro de sí mismo, sino salir fuera, buscar á nuestros semejantes mas inferiores para elevarlos y hacerles bien, aun cuando luego nos espere la ingratitude, procurándose así el mas puro y justo de todos los gozes, el de representar de cierto modo aquí bajo á la providencia.

El célebre Platon llamado el divino por todas las edades de la historia, decía allá en su tiempo, ó sea hace 2200 años, que en toda cuestión social se presentaban dos clases, en frente una de otra, los pobres y los ricos. Esa lucha de siempre, latente unas veces y otras explosiva, ha tomado en nuestros tiempos proporciones colosales por efecto del inmenso desarrollo que va tomando la civilización y de las ardientes é interesadas predicaciones de ciertas escuelas políticas y sociales que hablan muy alto á las clases que llaman desheredadas, de sus derechos, y muy bajo si es que les hablan de sus deberes. Por esto, para suavizar las miradas de los que no tienen contra los que tienen para mitigar los efectos de la explosión de concentrados y largos resentimientos, es necesario acariciar la melena del león no adulándole bajamente, sino ganándolo con beneficios materiales morales, é intelectuales. De este modo el día que se presente en el circo de la efervecencia y de la cólera se acordará como el antiguo león de aquel pastor, de que las clases contra quienes lo exasperan le han sacado en otro tiempo las espigas de la vida.

Después de leer los dos precedentes párrafos, muchos se preguntarán en sus adentros; y la mejora de procurar al Municipio una casa consistorial mas digna que la que hoy ocupa, merece tan horripilantes consideraciones? Vaya si las merece, recordad que el socialismo pretende asomar la cabeza, y no dudeis de que si la revolución estalla algun día, no será política sino social: las clases, llamadas desheredadas, saben ya lo que dan de sí los famosos

derechos individuales, y el día que sean llamadas al festín de la vida pedirán manjares mas sustanciosos: no se contentarán con palabras sonoras sino que pretenderán cosas positivas. Para que ese día no llegue, es preciso que las personas acomodadas é influyentes se circunden con la aureola de la grandeza que seduce siempre, é infunde respeto; que para adquirirla y sostenerla desplieguen iniciativa, actividad, perseverancia; que proporcionen trabajo é instrucción á los pobres; que les dispensen su protección; que alhaguen el legítimo amor propio de sus paisanos, embelleciendo y elevando la tierra que les vió nacer.

En efecto, pensarán algunos, mucho ganaría Cartagena con adquirir otra nueva casa consistorial de mejores condiciones que la que hoy posee pero donde encontrarla? En la que fué casa palacio de la Capitania general del Departamento, deshabitada en tiempo del contralmirante Sr. Lobo, de inolvidable memoria, y quizá también actualmente, y ocupada tan solo por algunas oficinas. Para facilitar la adquisición, podría proponerse al Gobierno el cambio de esa casa palacio con la actual casa consistorial, trasladando las oficinas existentes en la primera, bien al magnífico cuartel de guardias marinas, bien al local que se conceptuase mas á propósito. De esta manera, el Gobierno obtendría con la venta del último edificio citado, recursos de alguna importancia: si este se derribaba, como debería hacerse, podrían levantarse hermosas casas, aumentándose el número de habitaciones alquilables, que cada día escasean mas, se hermosearía la población por un punto llamado á un gran porvenir por su proximidad al muelle, y sobre todo, se proporcionaría trabajo á albañiles, canteros, carpinteros, cerrajeros, vidrieros y otros operarios, beneficiados todos positivos que los cartageneros tendrían que agradecer siempre al diputado que tan dignamente representaba los intereses de la población. ¿Puede haber gloria, ni satisfacción mas grande que esta?